PRIMERO DE MAYO

¿DÍA DEL TRABAJADOR?

POR FRANCISCO SENEGAGLIA

El problema de las efemérides radica en su condición semántica. Se proponen determinadas fechas para ser pensadas por la comunidad en función de la relevancia de las fechas mismas. Así en nuestro país, podemos pensar en el 25 de mayo o el 9 de julio, y por cierto, el 24 de marzo y fechas más generalizadas como el 8 de marzo o el 1 de mayo, tema de nuestra reflexión.

El término efemérides, del griego ἐφήμερος, (ephemeros) puede traducirse "que dura solo un día" o también "pasajero". De hecho de ahí proviene el concepto de efímero. Razón por la que la idea de efeméride propone la conmemoración –recuerdo- de un hecho, pero dejando en general por fuera el devenir de los acontecimientos que causaron el hecho y las consecuencias del hecho. Como si el acto del recuerdo radicara en el recuerdo mismo. Es más, el recuerdo se propone como reparatorio en el sentido que sostenemos que no nos olvidamos de lo sucedido. En cambio, la memoria trabaja con los acontecimientos sucedidos en el tiempo y a la luz de los hechos que acontecen en el presente, fundando en el hecho recordado la interpretación de la vigencia presente. Dicho claramente, honramos a los mártires de Chicago defendiendo a los mártires diarios de la explotación de trabajadores aquí y ahora. Aquellos mártires sindicalistas-anarquistas fueron ejecutados en Estados Unidos por militar en las jornadas de lucha por la conquista de la jornada laboral de ocho horas, que tuvieron su inicio muchos años antes, pero que fueron determinantes los primeros días de mayo del año 1886. ¡Ayer como hoy, los dueños del capital consideran justo que un obrero trabaje 18 horas!

Los obreros en general trabajaban alrededor de 18 horas por día en condiciones de pésima retribución. Y los señores, ¡amplia-

ban sus ganancias! En términos semánticos una suerte de esclavitud disfrazada. El periodista Adolf Fischer que promovía la insurrección de los obreros de Chicago contra los capitalistas escribió la siguiente gacetilla para movilizar contra los atropellos y fusilamientos de obreros de los días anteriores en aquel mayo siniestro: *Trabajadores: "La guerra de clases ha comenzado. Ayer, frente a la fábrica McCormik, se fusiló a los obreros. ¡Su sangre pide venganza!*

¿Quién podrá dudar ya que los chacales que nos gobiernan están ávidos de sangre trabajadora? Pero los trabajadores no son un rebaño de carneros.

Ayer, las mujeres y los hijos de los pobres lloraban a sus maridos y a sus padres fusilados, en tanto que en los palacios de los ricos se llenaban vasos de vino costosos y se bebía a la salud de los bandidos del orden..."

Este breve extracto del volante de Fischer muestra la situación del momento en aquel Chicago concreto, tan concreto que Fischer fue ahorcado por el Estado por incitar a la violencia. Pero acaso, ¿no fue el Estado el que promovió la violencia? ¿O los señores que banqueteaban mientras los obreros yugaban?

Bien vale la amonestación de Ignacio Ellacuría, cura mártir salvadoreño *"Nadie tiene derecho a lo superfluo, cuando las mayorías no tienen lo necesario"*

Dos cuestiones merecen nuestra reflexión.
La primera es conceptualizar la idea de trabajo desde el trabajador.

Definimos la cultura como la primera experiencia que hace al hombre, es decir la modificación de la naturaleza en función de fines distintos a la naturaleza. Dicho en criollo desde que hay trabajo hay cultura, desde que el hombre le mete mano a la naturaleza hay trabajo. Pero la pregunta estructural sobre el trabajo como primer organizador social y cultural es ¿por qué el trabajo deviene desigual en el tiempo?

Pensémoslo desde tres modos estructurales de ordenar el trabajo, hay más seguramente, pero estos tres modos permiten visualizar la realidad más que la generalidad; estos modos son a saber: los que trabajan, los que acumulan el trabajo de otros y los que no trabajan. Con una certeza, los que trabajan mantienen a los que acumulan y a los que no trabajan. Razón por la que el trabajo -primer ordenador de la vida social y colectiva- es y ha sido el escenario de las mayores injusticias sociales. En la antigüedad, la esclavitud, llámese siervos de la gleba y feudales, luego capitalistas y proletarios, hoy llámese China y sus 18 horas, o libre comercio, flexibilización laboral, desocupación. Los significantes son infinitos a lo largo de la historia, y sin dudas variantes. Lo que no varía es la desigualdad que hace del trabajo un culto a la injusticia.

La segunda cuestión es entonces que la discusión sobre el mundo del trabajo es vertebral a la sociedad. Y que lo que estamos discutiendo es desigualdad e injusticia. La memoria, -no la efeméride- nos permite preguntarnos por nuestra condición de hombres y necesariamente por los derechos inalienables que esta condición debe garantizar. Y eso significa en todos los tiem-

pos, y sin dudas en el que vivimos que el problema del trabajo, el salario, la protección social en salud y vejez etc. vienen indisolublemente atados al trabajo y/o trabajador como un derecho inherente e inclaudicable. Idem el derecho a trabajar de quienes no acceden al mismo. Y en tanto justicia lo que se le quita al obrero es lo que le sobra al patrón. El trabajo denuncia siempre la inequitativa distribución de la riqueza. Y en la cotidianeidad, el lenguaje del medio pelo –diría Jauretche- dice que el obrero pobre no quiere trabajar, o que el pobre no quiere trabajar, pero jamás dice que es injusto que alguien tenga 30000 hectáreas y no trabaje.

En nuestro país, el mundo del trabajo estuvo sometido a los intereses imperiales –primero inglés, después norteamericano- desde la generación del 80 hasta nuestros días, a excepción de los gobiernos populares de Irigoyen, Perón y los Kirchner. Y esos gobiernos cipayos que fueron y son afines al imperialismo han entregado y entregan los recursos -que son un bien de la patria y del trabajo argentino- a otros intereses que no son del pueblo trabajador. Hacer memoria es construir conciencia en el tiempo de los intereses que velan por el bien de la patria y de aquellos que la entregan. En el medio estuvo y está siempre la clase trabajadora. Jhon Williams Cooke afirmaba: *"El único nacionalismo autentico es el que busque liberarnos de la servidumbre real: ése es el nacionalismo de la clase obrera y demás sectores populares, y por eso la liberación de la Patria y la revolución social son una misma cosa, de la misma manera que semi-colonia y oligarquía son también lo mismo".*

El primero de mayo es una casualidad, la injusticia una causalidad cotidiana para los trabajadores. El pueblo argentino sabe mucho de esto. Y en ese sentido la afirmación de Marx es clara: *"El obrero tiene más necesidad de respeto que de pan"* porque con justicia y respeto el pan llega indudablemente.

Es imposible honrar desde la memoria a los millones de trabajadores del mundo y de la historia sin cuestionar las estructuras injustas que el sistema sostiene en relación al mundo del trabajo y las condiciones irracionales de su desenvolvimiento. No puede conmemorarse el día del trabajador sin denunciar la injusticia y la desigualdad.

Y es imposible e impensable la Justicia Social para el mundo del trabajo si el estado está ausente, si no maneja las reglas de juego de la equidad y la soberanía del esfuerzo de aquellos que sostienen eso que definimos como nuestro, como pueblo, como patria.

Dicho de otra manera, este día, es y debe ser todos los días (no lo efímero). El lugar que tenga el trabajador en una sociedad definirá el concepto de patria y comunidad que se desee o sueñe, y las acciones para hacer justo el mundo del trabajo –definirá- la moral de un estado que se precie de conducir el destino de todos.

Desde nuestro espacio de Educación y Memoria, honramos a los hombres trabajadores que lucharon y luchan por un mundo justo e igual para todos con la conciencia de que esto es posible siempre desde la memoria colectiva y comprometida de todos los días.

PRIMERO DE MAYO

¿DÍA DEL TRABAJADOR?

CONSEJO GENERAL DE EDUCACIÓN
Gobierno de Entre Ríos